

RELIGIÓN, FUERZA DEL SIGLO XXI

Carlos Alberto Patiño Villa¹

Resumen

La tesis que se expone en este artículo es que la religión es parte activa del mundo contemporáneo, aunque incomprendida en sus alcances, formas, e incluso en su significado y repercusión histórica, por el conjunto de las ciencias sociales, entendidas como productos del positivismo y la Ilustración². La religión es una fuerza indeleble, la cual sólo se debe mirar con una clara comprensión antropológica e histórica para entender sus alcances, y descubrir que el mundo moderno no ha logrado eliminarla³. En este sentido también se expone que es superficial, cuando no ingenuo, sostener que el actual auge de la religión es producto de la globalización, pues tal interpretación sólo tiene sentido en las universidades y los medios de comunicación occidentales, tan limitados en su percepción del mundo.

Abstract

Even though not comprehended in its consequences, forms and even its meaning and historic repercussion by social sciences as products of positivism and

¹ Magíster en Estudios Políticos de la UPB. Docente de la Escuela de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Pontificia Bolivariana y Universidad Nacional de Colombia.

² Sobre la religión y su papel político en El mundo contemporáneo, véanse de forma específica los trabajos de Steve Bruce, "Politics and Religión", Polity Press, UK, Londres, 2003, en especial los capítulos 1 y 7. igualmente véase el trabajo de John Gray "Al-Qaeda y lo que significa ser moderno", Paidós, 2004.

³ Al respecto de este punto se encuentran los trabajos sobre secularización y de-secularización en la modernidad, de los que se pueden citar dos trabajos de referencia: Peter L. Berger, "The desecularization of the world. Resurgent religion and world politics. Eerdmans, Washington, 1999. Y Steve Bruce, "God is Dead: Secularization in the West (Religion in the modern world)". Blackwell Publishers, New York, 2002.

illustration, religion is an active part of contemporaneous world. Religion is a indelible force, which should be considered from a clear anthropologic and historic perspective in order to understand its consequences and to show that modern world has not be ensable to eliminate it. It is also shown in this paper that it is superficial, when not naïve, to support that the actual splendor of religion is a product of globalization, since this interpretation only makes sense at university circles and in western mass media, known for its limited perception of the world.

Palabras clave

Religión, guerra, occidentalización, modernidad, fin de la guerra fría.

Key Words

Religion, war, modernity, end of cold war.

En su novela “Un puente sobre El Drina”⁴, Ivo Andric⁵, retrata la creación de un nudo humano llamado zona balcánica, en el que están de manifiesto las condiciones y los caracteres sociales e individuales creados en una región dominada por su papel de intersección entre culturas, imperios, religiones, costumbres, lenguas, tecnologías, modelos de sociedad y, en los últimos decenios, naciones que compactan todo lo anterior, como ínsulas dentro de una constelación abigarrada, cerrada, construida eternamente sobre sí misma.

El relato se desarrolla en una pequeña ciudad de la actual Bosnia-Herzegovina, llamada Visegrad, y el escenario que permite construir la historia de la ciudad y las historias de las generaciones que la habitan por varios siglos, es el puente que la conecta con el mundo, pues permite franquear el paso sobre el caudaloso y turbulento río Drina. El puente es casi el narrador, en ocasiones parece edificarse a sí mismo sobre el relato, y sobre una fantástica alusión a la maravilla arquitectónica que supuso su levantamiento, es el escenario central de todo lo que acontece a su alrededor.

La historia, que se inicia en la transición del siglo XV al XVI, termina en el año de 1914 en medio de las guerras entre Austria-Hungría y Serbia, a causa del asesinato del archiduque Francisco Fernando y su esposa. El escenario de conclusión comporta tres características internas a la novela y una paradoja temporal y política para los que ahora somos sus lectores. Entre las características propias de la novela se debe destacar que: Uno, la población de origen serbio, dentro de Visegrad, y de acuerdo con lo que se denomina los signos de los tiempos, siendo tanto seguidores de los popes, sacerdotes de la iglesia ortodoxa griega, como de la iglesia ortodoxa con cabeza en Belgrado, se convierten en

⁴ La edición seguida para la escritura de este artículo es la que hizo Editorial Debate, en quinta edición, en Madrid, 2002.

⁵ Escritor de origen yugoslavo, diplomático en la era de Josif Broz Tito, y Premio Nobel de Literatura en 1961.

nacionalistas, entre radicales y furibundos. En esto podemos decir que implícitamente Andric le concede la razón a Adrián Hastings⁶, en el debate que formó con Eric Hobsbawm a finales de la década anterior, en el que formulaba que el nacionalismo ha sido un asunto básicamente cristiano, y con una historia creada desde la baja edad media.

Dos, la población musulmana, todavía aturdida por la forma como se dio la ocupación austríaca a finales del año 1878, convirtiéndose aceleradamente en ciudadanos extranjeros, no sienten ninguna inclinación por el nacionalismo, y si acaso sólo actuarían en un marco estrecho, definido entre la venganza, el temor y la lealtad al Sultán y al Imperio Otomano. Los musulmanes sienten el rigor y viven la tragedia de pasar de ser ciudadanos de primera clase bajo el poder del sultán, a ser extranjeros de un imperio cristiano. Es decir, son desplazados de su estatuto jurídico-político, perdiendo con ello su condición de actores de la vida de Bosnia-Herzegovina para convertirse casi en refugiados sin patria.

Tres, para los observadores musulmanes, aunque los cristianos son de una misma calaña, son diferentes aquellos que eran sus vecinos de aquellos que venían de un lejano imperio, y en nombre de un orden universal y moderno. Eso es lo que vagamente les permite explicarse el solapamiento entre diversos poderes cristianos, entre los que no es menos importante el papel de Rusia, cuya influencia también está presente en las diversas formas de guerra y enfrentamiento balcánico.

Como observación externa, en tanto que lector posterior de la novela como obra e incluso de la narración del autor, a un paso entre la ficción y la reconstrucción histórica, es impresionante constatar cómo el relato de los combates y bombardeos que se realizan sobre la ciudad en medio de la guerra de 1914, son casi idénticos a los relatos presentados por analistas y por escritores, entre los que deseo destacar los relatos de Arturo Pérez Reverte, con respecto a las guerras balcánicas de la década de 1990, que dieron al traste con la moderna, occidentalizada, “científicamente ordenada” y políticamente correcta, Yugoslavia. En un pasaje Andric describe cómo las tropas del imperio Austro-

⁶ Adrián Hastings, historiador y teólogo británico, muerto en 2001, dictó las Conferencias Wiles, en Queen’s University, en 1996, que luego fueron convertidas en un libro titulado “La Construcción de las Nacionalidades”, y que estaba orientado a combatir las tesis “modernistas” sobre nacionalismo de Eric Hobsbawm, recogidas en su clásico libro “Naciones y nacionalismo desde 1980”.

húngaro son atacadas por una artillería que es casi fantasmagórica, protegida por las montañas, invisible a los centinelas imperiales y a las avanzadas. La casi exacta descripción del bombardeo sobre las zonas de mercado y sobre las tiendas, los hoteles, los cuarteles y los edificios de administración de la ciudad, los hospitales y las escuelas⁷, coincide con las escenas de guerra descritas y vistas en diversos documentales⁸ en ciudades como Zagreb, Sarajevo, Tula, Travnik y el mismo Visegrad, como si la novela y sus relatos marcaran una ruta de guerra, un diario de comando.

El núcleo central de la tensión literaria se mueve entre las construcciones y el gobierno del período turco y la modernidad introducida por los austriacos, junto con el surgimiento del nacionalismo serbio. El período turco, en la novela, es caracterizado por el desentendimiento, la represión, los actos brutales ligados al pasado, como el “tributo de sangre”, por el que el Sultán ordenaba el reclutamiento anual de niños menores de 10 años para ser islamizados y puestos al servicio de los diversos cuerpos especializados de la guardia, el ejército turco, la burocracia y el servicio directo del Sultán, como ocurrió con el visir Mehmed-Pachá, oriundo de un poblado cercano a Visegrad y quien ordenó la construcción del puente sobre El Drina, como una obra pía, con el fin de apoyar a los viajeros y demás transeúntes del imperio. Esta obra fue además complementada con la construcción de una hostería para viajeros llamada la Hostería de Piedra. Los diversos acontecimientos narrados en la novela, y que abarcan el período que llega hasta mediados del siglo XIX, muestran a los cristianos como héroes que luchan contra un imperio violento y radical, que los persigue por ser cristianos, hablar serbio y no estar prestos a las diferentes acciones requeridas por el imperio.

Tal es el final conclusivo del pasaje donde se muestra cómo Radislav, un campesino serbio de un poblado relacionado con Visegrad, es castigado a morir empalado sobre la *kapia* del puente, luego de incitar a la rebelión contra su construcción y a la oposición a los turcos⁹. La escena es brutal, sobrecogedora, llena de detalles de dolor y crueldad, explicando, como en un manual, el procedimiento por el que se ejecutó el empalamiento. Finalmente, Radislav

⁷ Véase el capítulo XXII de la novela citada.

⁸ Recuérdese el documental de 1997 dirigido por Michael Winterbottom, “Welcome to Sarajevo”.

⁹ Léanse los capítulos III y IV.

pasó, en la memoria de los cristianos, tanto campesinos como ciudadanos, como un mártir, a diferencia de la percepción de los musulmanes, que lo definieron como un *haiduk*, o subversivo o rebelde, que actuaba contra las obras y las intenciones pías del visir. En la dirección de dicho martirilogio y de la liberación de los cristianos contra la opresión turca se cuenta el alzamiento de principios del siglo XIX, en donde la noción de víctimas se iguala a la idea de excluidos, que contrasta el autor, muy hábilmente, con la extrañeza y temor experimentado por los vecinos de estos cristianos, los musulmanes y los judíos, casi todos sefardíes, y que además son presentados como personajes que hablan español, una de las lenguas consideradas islámicas.

Esta novela no sería más que un relato cualquiera, parte de la obra literaria de un Premio Nobel, con el que se distinguió a Andric en 1961, sino fuera porque en medio de las guerras balcánicas más recientes, este relato fue uno de los más vendidos y uno de los elementos más referenciados por los serbios para explicar las motivaciones de sus guerras, en las que los musulmanes de Bosnia-Herzegovina, principalmente, y los judíos en menor medida, eran presentados como invasores, como impostores, como miembros extraños y malditos de una nación surgida del sacrificio y de la unidad de fe¹⁰. En tal condición la percepción, que por ejemplo se puede observar, con respecto a personajes como Slobodan Milosevic, y de otros tantos criminales de guerra serbios contemporáneos, es contradictoria entre Serbia, Rusia, parte de Europa Central y el mundo occidental. Los serbios aparecen en esta dirección como liberadores y mártires dispuestos a liquidar lo que queda del imperio turco en sus tierras, es decir, a sus descendientes, sus posesiones, su cultura, su lengua, sus tradiciones, como sucedió con los incendios y bombardeos de las bibliotecas de Sarajevo y las ciudades bosnias, en las que se quemaron manuscritos originales y únicos de más de mil años.

De alguna manera es como si el siglo XX hubiese pasado por los Balcanes como un falso interludio, como una falsa construcción institucional, sostenida por el tesón y voluntad de gobierno de un hombre como Josip Broz, alias Tito, a veces tan parecido en sus métodos a los gobernantes turcos, pero tan radicalmente comprometido con una forma cristiana moderna de ver el mundo como es el comunismo. Al final de este siglo XX los conflictos en Yugoslavia seguían vivos, reventaron con fuerza, hicieron saltar las marras teóricas e intelectuales de la

¹⁰ Véase el capítulo XXII, en el que se relata la forma como se perseguía a los serbios en el contexto de acontecimientos sucedidos a mediados de 1914.

modernidad, y el viejo problema reaparecía: identidades modernas compuestas por complejos núcleos religioso-étnico-históricos¹¹. No era posible para los yugoslavos construir una nueva percepción del sentido de estar juntos, pues la última fuerza que los contenía, la modernidad, representada por el más efectivo proceso de occidentalización, la Guerra Fría, había desaparecido debido a la disolución de su más inmediato representante para la región, la URSS.

Sobre estas modernas guerras balcánicas inmediatamente se escribieron, y se siguen escribiendo, millones de líneas. Sin embargo, lo que se ha escrito ha permitido observar la complejidad de lo que se desbarajustó en la modernidad, representado por la pregunta que dice así: ¿las guerras balcánicas de los años 1990 son el producto únicamente de la guerra fría o están atadas a ella viejos problemas históricos, culturales, sociales, políticos? Se presentaron varias respuestas en uno y otro sentido, pero quizá una de las que aparentemente resultó más novedosa fue la planteada por la profesora británica Mary Kaldor, expuesta en su libro “New and Old Wars. Organized violence in a global era”¹². En este texto Kaldor pretende mostrar que el núcleo de las guerras en Yugoslavia era el surgimiento de poderosos intereses económicos agenciados por organizaciones mafiosas, las que se movían al margen de las organizaciones políticas institucionalizadas como los Estados, que en su concepción, representaban la forma clásica de hacer la guerra. Para Kaldor era claro que los Estados, en un período de Posguerra Fría, estaban siendo sustituidos por nuevos conglomerados económicos, muchos de ellos creados bajo los procedimientos de las organizaciones mafiosas, y que en ocasiones podían revestir intereses políticos y culturales, como los ideales nacionalistas. Empero la realidad, Kaldor, y muchos intelectuales seguidores de este estilo de respuestas, desestimaron las motivaciones históricas y se concentraron además en lo que denominaron intereses globales estratégicos de las grandes potencias. Pero la verdad es que la falta de tales intereses dejó que la práctica de la limpieza étnica y el exterminio en masa fuera una realidad y no una ilusión.

La respuesta representada por Kaldor ha sido convencional, por no decir interesada. En la base de la argumentación se encuentran presupuestos como los de Hobsbawm, quien supone que los nacionalismos son cosa de la burguesía,

¹¹ El relato periodístico de Josep Palau es una presentación de este proceso. Apareció bajo el título “El espejismo yugoslavo”, y publicado por Ediciones del Bronce, Barcelona, 1996.

¹² Publicado por Stanford University Press, 1999.

término por demás genérico, abstracto y carente de significado preciso, adscrito a los campos semánticos de la demagogia; que surgieron en el seno del siglo XIX, principalmente en su segunda mitad, alcanzando su auge en la primera parte del siglo XX y desapareciendo en su final. Hobsbawm supuso, además, que los nacionalismos habían sido una forma de organización política con fines de lo que el marxismo denomina el Estado capitalista, y que su alcance era universal. En tal concepción prima el afán de dar sentido a una forma secular, laica, moderna, ilustrada y estatal de explicar y actuar frente a la realidad.

En otras palabras, como lo expone Charles Tilly en su libro “Big Structures, Large Processes, Huge Comparisons”¹³, las ciencias sociales, que se empezaron a conformar a lo largo del siglo XIX y en la primera mitad del siglo XX, han tenido como objetivo primordial crear una imagen del mundo que sea compatible con la aparición del Estado moderno; las instituciones internacionales creadas para protegerlo y mantenerlo, al estilo de la ONU; una perspectiva secular y laica de la sociedad, subestimando algunas dimensiones como las identitarias y religiosas, puestas como elementos funcionales de lo que sí es funcional, como es la economía; y, finalmente, haciendo creer que el orden ilustrado, construido desde la razón universalista, es realmente universal¹⁴. En esta dirección lo que Kaldor ve como nuevas guerras, y a propósito de las guerras yugoslavas, es convencional, incluso un poco limitado, y con una perspectiva moralista bastante fuerte, representada por lo que ella denomina cosmopolitismo universalista, presentado como medida preventiva para este tipo de guerras¹⁵.

La explicación de Kaldor, que he tomado como ejemplo de contraposición con respecto al relato de Andric, está sustentada en la idea de que es posible dar lugar a una forma justa de ordenar el mundo, y que la única manera posible de tal ordenamiento sólo puede surgir de una discusión en el campo de lo que se llama la modernidad. Incluso puede leerse una especie de recriminación, cuando sugiere que es evidente la salida a tales eventos.

Empero, el período transcurrido entre 1991 y 2001 mostró cómo se ha venido descomponiendo el mundo occidental, y cómo sus fortalezas políticas, sociales,

¹³ Publicado por la Russell and Sage Foundation, en New York, en 1995.

¹⁴ Véase en Gray, 2004, el capítulo 8, titulado “Por qué no sabemos aún qué significa ser moderno”.

¹⁵ Para entender lo limitado de tal perspectiva revítese los argumentos de Herfried Münkler en su libro “Viejas y nuevas guerras. Asimetría y privatización de la violencia”. Editorial Siglo XXI, Madrid, 2005.

económicas, demográficas y culturales, han comenzado a palidecer aceleradamente en el mundo contemporáneo. Quizá las guerras yugoslavas no eran sino el comienzo de transformaciones cada vez más aceleradas, profundas e inciertas, de las que sólo apenas hemos comenzado a ver algunos reflejos. De esta forma la década transcurrida entre 1991 y 2001 puede interpretarse, entre muchas otras opciones, como un largo sueño marcado por un sentimiento de triunfo de la “modernidad”, entendida ésta como un conjunto de valores universales, gestados por las tradiciones de la civilización occidental. Los intelectuales, los políticos y los encargados de dirigir y activar la información en los medios de comunicación a menudo divulgan estos valores como universales: en el sentido antropológico acogiendo al género humano, y en el sentido geopolítico abarcando a todas las sociedades en la tierra¹⁶.

Sin embargo, el sueño terminó el 11 de septiembre de 2001 en Nueva York y Washington, con la terrible pesadilla de ataques terroristas de alcance global que dejó a una parte de la humanidad estupefacta, a otra celebrando y a otra más expectante. Vinieron luego dos años de aparente tranquilidad para el mundo occidental, mientras el terrorismo fue marcando su propia ruta geopolítica de internacionalismo activo, para regresar de manera neurálgica el 11 de marzo de 2004 en Madrid¹⁷. El sueño de la modernidad ha comenzado a desmoronarse. Las teorías políticas discutidas y rediscutidas durante los últimos dos siglos resultan insulsas para interpretar las nuevas, o mejor, remozadas realidades. No obstante, los intelectuales occidentales han corrido a buscar sus viejos conceptos para interpretar lo que está pasando: desde los funcionalistas y mecanicistas, que otorgan primacía a una interpretación determinista de los hechos, en hipótesis basadas en las ideas de exclusión social y pobreza; pasando por las explicaciones de triunfo de la modernidad y la expansión inevitable de la civilización occidental, hasta llegar a las demostraciones referentes a la sobredeterminación civilizacional escenificada por un choque inevitable de tradiciones culturales incompatibles¹⁸.

¹⁶ Véase Gray, 2004, capítulo 2.

¹⁷ Una perspectiva importante sobre lo que implica el terrorismo en el contexto internacional y cómo ha impactado la política y la acción institucional es Walter Laqueur, quien publicó en 2003 el libro titulado “La Guerra sin Fin: el terrorismo en el siglo XXI”.

¹⁸ Una radiografía novedosa e irreverente sobre las rutas del pensamiento intelectual contemporáneo, y sus formas de exposición contemporánea aparece en J. Gray, “Perros de Paja. Reflexiones sobre los humanos y otros animales”, Paidós, Barcelona, 2003.

Estamos en una época de grandes turbulencias, de peligros y de dudas sobre nuestros propios marcos de referencia política. El reto de las sociedades y sus Estados es hoy el enfrentamiento con el terrorismo; con la violencia generalizada; con la amenaza secesionista en los grandes países, agudizada por la proliferación de armas de destrucción masiva y con la transformación tecnológica para el diseño ágil, portátil y liviano de mecanismos para hacer la guerra con destrucciones masivas, casi indoloras y asépticas.

Cabe la pregunta sobre si existe alguna relación entre ese proyecto conocido como la modernidad y la creciente expansión de la guerra, la violencia, la desintegración de las sociedades y de las instituciones encargadas de ordenar el mundo, tales como los estados-nación. En otras palabras, no estamos preguntando entonces cuál es el papel que se le otorga y se le reconoce al Estado en la realidad política contemporánea y por qué pareciera que ya no puede cumplir con las tareas que el programa filosófico de la modernidad le había encomendado –garantía de la libertad, mantenimiento de la seguridad y de la paz, por ejemplo-, sino que estamos preguntándonos cuáles son los mecanismos que se tienen a disposición para crear procesos de integración, estabilidad, institucionalización y convivencia pacífica.

La respuesta que ofrezco, y manteniendo el relato de Andric como uno de los principales ejemplos de tal respuesta, es que el mundo moderno está siendo sacudido desde sus cimientos, por una razón demoledora: quizá nunca existió tal modernidad, porque quizá el mundo nunca ha sido secular de forma radical, y mejor aún, la secularidad puede ser, en el mejor de los casos, sólo una expresión institucional políticamente correcta. De esa misma forma la experiencia de la modernidad deriva, como lo ha afirmado claramente Jhon Gray, de ideas sustancialmente cristianas, como las que fundamentan los conceptos de individuo, libertad y democracia¹⁹. Adicionalmente, se puede también indicar que el Estado moderno es una construcción básicamente occidental²⁰, copiada

¹⁹ Piénsese por ejemplo en el fenómeno de la democracia, que llega a la escenificación política en el mundo moderno de la mano del puritanismo cristiano en el proceso de independencia norteamericana, y no de un ejercicio racional pleno desde el principio.

²⁰ Los dos trabajos básicos al respecto son: Charles Tilly, "Coerción, capital y Estados europeos. 990-1990", Alianza Editorial, 1992. Y Martin Van Creveld, "The Rise and Decline of the State", Cambridge University Press, UK, 1999.

parcialmente y con grandes transformaciones en las zonas no occidentales, como Asia Pacífico, Asia Central, Medio Oriente y África, donde actualmente habita más del 70% de la humanidad.

Presentado de otra forma, la respuesta contenida en mi trabajo de investigación consiste en realizar un giro para observar a la que parece ser la única fuerza capaz de realizar movilizaciones masivas, agitación de las estructuras internacionales y la re-iniciación de nuevos períodos históricos: la religión. Steve Bruce, en su más reciente libro, titulado “Politics and Religion”, publicado en 2003 en Cambridge, UK, sostiene que la religión ha estado en el centro de los cambios políticos desde mediados del siglo XX con una fuerza inusitada, sólo que los intelectuales no la han visto, pues sus formas de ver no permiten detectarla.

Algunos ejemplos están asociados a un cierto proceso de internacionalización del Islam, que en una mirada rápida toma el año de 1979 como punto de partida, cuando la revolución dirigida por el ayatolá Khomeini, logra derrocar al Sha de Irán, con una base política construida sobre principios religioso-políticos, y da lugar al surgimiento de una teocracia institucional y moderna. Ese mismo año llega al poder en Irak Saddam Hussein, quien, con base en un discurso alineado con la URSS en el contexto de la Guerra Fría, asume poderes presidenciales y dictatoriales, y en una habitual alianza para el período, tanto con la URSS como con Estados Unidos, declara la guerra al Irán teocrático, y consolida su poder personal, el que hacia finales de la década de 1980, se convierte en un poder para protección de los fieles y de los lugares santos. El mismo año, 1979, la URSS comienza el proceso de invasión y toma del territorio y gobierno de Afganistán, dando lugar a una yihad protagonizada por uno de los ejércitos más poderosos de la guerra fría, y un conjunto de guerreros sagrados patrocinados por Estados Unidos. En 1989 la URSS ordena el retiro de sus tropas fracasadas de Afganistán, lo que se constituye, para los guerreros sagrados, muyahedines, en una victoria que daría lugar a la geopolítica teocrática regional²¹.

En 1990 Irak invade Kuwait, declarándola una provincia más, y por ello es sancionado por la ONU. En 1991 soporta la guerra en su contra hecha por una

²¹ Véase Patiño Villa, Carlos Alberto: “Modernidad, confusión y sentido de las nuevas violencias”. En: “Modernidad y violencia colectiva”, Josetxo Beriain, Zygmunt Bauman y otros. Centro de Investigaciones Sociológicas, Ministerio de la Presidencia, España, 2004.

coalición aliada, que incluía además de la participación de tropas norteamericanas y europeas, la colaboración de tropas árabes, pero no persas o de países musulmanes asiáticos. En 1991 se disuelve la URSS y los países de Asia central y el Cáucaso experimentan una oleada de liberación, entendida como un retorno de la política islámica en las áreas que Rusia logró dominar desde principios del siglo XIX. En 1993 la disolución de Yugoslavia genera una guerra de exterminio étnico y religioso, realizada por comunistas nacionalistas y ortodoxos, en contra de los musulmanes blancos de Bosnia Herzegovina, y rápidamente las armas, los uniformes, los equipos y las tropas son compuestas por personas venidas de todos los países musulmanes y con una clara participación de Arabia Saudita, Irán, Turquía y Pakistán.

En 1994 aparece otro Estado, que aparte de Irán y de Arabia Saudita, se constituye como teocracia, pero con una versión más radical que cualquier otra, y es el que instituyen las llamadas fuerzas talibán, en el territorio intertribal de Afganistán. Los talibán son apoyados de manera directa por Pakistán, cuyos servicios secretos los entrenan y los arman, y por Arabia Saudita, quien les entrega el dinero y los transportes necesarios, al igual que le brinda una eje diplomático que le permitió a los sauditas bloquear regionalmente a los iraníes; adicionalmente los talibán animan otras guerras de independencia islámica, tales como las de Osetia, Ingushetia y la guerra de Chechenia²².

En octubre de 1998 se inaugura la mezquita más grande el mundo, construida en Roma, a unas cuantas calles del Vaticano, y la cual estuvo patrocinada por las principales monarquías islámicas del medio oriente, y por los Estados islámicos más poderosos de Asia. A esta inauguración asistieron los principales representantes del universo islámico, y las celebraciones estuvieron acompañadas de colectas que han permitido la construcción de mezquitas en casi todas las ciudades italianas, al igual que para financiar la reivindicación de libertades y derechos islámicos en los Estados Europeos y en los Estados Unidos. En el año 2000 comienza una renovación de las monarquías del medio oriente, y las fuerzas de recomposición de los diferentes reinados impulsan nuevas formas de islamización y de construcción de fuerzas islámicas.

²² Uno de los trabajos mejor documentados sobre el fenómeno de los Talibán es el de Ahmed Rashid, titulado "Los Talibán. El Islam, el petróleo y el nuevo "Gran Juego" en Asia Central". Editorial Península, Barcelona, 2001.

En septiembre 11 de 2001 el islamismo fundamentalista muestra su alcance internacional y actúa sobre Nueva York y Washington, y desde entonces ha tomado escenarios diversos, principalmente en ciudades rusas, y en las fronteras pakistaníes, altamente convulsionadas después de la caída del régimen Talibán. 2002 fue el año en que Occidente intentó extender sus fronteras en Asia Central, y trató de construir instituciones y modelos de gobierno al estilo de la historia de Occidente en medio de tribus islámicas, y en el año 2003 se ha intentado construir instituciones democráticas en medio de sociedades tribales islámicas, que se estructuran sobre principios y elementos de organización social diferentes, donde la democracia, al igual que el liberalismo y el socialismo islámicos fracasaron, dando paso a un conjunto de ideas políticas y modelos de organización desconocidos e incomprensibles por los intelectuales, los políticos y los militares occidentales.

También pueden citarse otros ejemplos referidos a la relación entre religión y política, por ejemplo dentro del cristianismo, entre grupos fundamentalistas del protestantismo y la acción del gobierno de los Estados Unidos, como lo evidencia un artículo de Michael Ignatieff en el Magazine del New York Times, el 12 de diciembre de 2004, titulado “Democratic Providentialism”. O el caso de miembros de la Iglesia Católica, especialmente sacerdotes, relacionados con los movimientos nacionalistas de Irlanda y Escocia, con los movimientos separatistas como ETA, tal y como lo anunciaba un titular del periódico barcelonés La Vanguardia, del día 11 de febrero de este año. En el mismo sentido, y conectando con las tendencias que señalé en la parte anterior con respecto al internacionalismo islamista, la periodista Eliza Griswold prevé una nueva revolución islamista en Bangladesh y la recomposición de fuerzas para darle el poder al ala radical del islamismo en Indonesia, como lo muestra en un artículo del 23 de enero de este año en el Magazine del NYT.

En últimas, mi respuesta de mirar de nuevo a la religión ha conducido necesariamente a un tema filosófico de gran trascendencia: la centralidad y el alcance del proceso de secularización y su lado contrario, el proceso de Desecularización, como lo han denominado algunos investigadores, entre los que se encuentran Peter L. Berger, Steve Bruce, Martin Marty y Richard Scott Appleby²³. Es urgente para la filosofía construir un sentido histórico de su

²³ Estos dos últimos autores dieron lugar a un proyecto de investigación en la década de 1990, denominado “Fundamentalism Project”, que luego se ha publicado en tres volúmenes, dedicados a explorar las diversas tendencias del fundamentalismo en diferentes tradiciones religiosas contemporáneas.

reflexión, más allá de la especulación tradicional, y situarse en el centro de las preocupaciones humanas, más allá de sus compromisos con la Ilustración, con las opciones políticas cerradas del occidentalismo contemporáneo. El núcleo central de un trabajo de reflexión en esta dirección, está constituido por la tensión surgida entre secularidad y de-secularización, una de las más importantes en lo que se refiere al futuro de la humanidad, si no queremos ser ingenuos y darnos cuenta que las fuerzas que están detrás, por ejemplo, del islamismo, superan incluso a sus propios accionadores, y su gran capital es la historia y el sentido de la tradición, también presente en el mundo de la modernidad.

En cuanto al método de investigación para trabajos de este corte, quisiera plantear una posición: está determinado por lo que se denomina neopragmatismo, marcado por los pareceres rortyanos, pues no se trata de asumir el problema desde la perspectiva académica de hacer historias conceptuales, apegadas al discurrir filosófico de un autor, sino de acudir a la creación de un escenario donde la tensión principal recaiga sobre el concepto clave, haciendo con ello una elaboración con las tesis a la sazón más conocidas sobre esta problemática, y reconociendo que en el mundo contemporáneo es cada vez más difícil, sino imposible, establecer fronteras claras y delimitables entre las diferentes ciencias sociales, la filosofía y la acción de la política.

En otras palabras, la filosofía debe mirar con afán lo que sucede en el mundo, asumir los problemas reales como motivo de reflexión, y no temer a caminar por las diversas formas de explicar la realidad. De lo contrario, estaría encerrada en los laberintos conceptuales, ya sea clásicos o de moda, y el trabajo de investigación podría terminar atrapado en una eterna reconstrucción conceptual, cuyos logros más preciados estarían en la re-elaboración semántica del trabajo de autores específicos. El trabajo de la filosofía tiene sentido de cara a la sociedad y no de cara a la filosofía misma. Y ahí, en la interacción frente a los problemas de las sociedades contemporáneas, las barreras entre saberes y formas de conocimiento se han diluido. Este es el reto al que se debe responder, tratando de no dejarse atrapar por los laberintos lingüísticos de la reflexión filosófica, y tratando de llegar a los contornos de la filosofía política, entendida como reflexión sobre los retos y modelos de ordenamiento de la sociedad.

Bibliografía

- ABRAMS, Elliott. (Ed.). *The Influence of Faith. Religious groups and U.S. foreign policy.* Maryland: Rowman & Littlefield, 2001
- AHMED, Akbar S. *Islam under siege.* Cambridge: Polity Press, UK. 2003
- AKBAR, M. J. *The shade of swords. Jihad and the conflict between Islam and Christianity.* London: Routledge, 2003
- ARMSTRONG, Karen. *Una historia de Dios. 4.000 años de búsqueda en el judaísmo, el cristianismo y el islam.* Barcelona: Editorial Paidós, II Volúmenes, 1995.
- ARMSTRONG, Karen. *The Battle for God. A history of fundamentalism.* New York: Ballantine Books, 2001
- ARMSTRONG, Karen. *Holy War. The crusades and their impact on today's world.* New York: Anchor Books, 2000
- AYUBI, Nazih. *El Islam político. Teorías, tradición y rupturas.* Barcelona: Ediciones Bellaterra, 1996
- BERMAN, Paul. *Terror and liberalism.* New York: W. W. Norton & Company, 2003.
- BERGER, Peter L. *The desecularization of the world. Resurgent religion and world politics.* Washington: Eerdmans, 1999
- BRUCE, Steve. *Fundamentalismo.* Madrid: Alianza Editorial, 2003.
- CREVELD, Martín Van. *The Transformation of war. The most radical reinterpretation of armed conflict since Clausewitz.* New York: The Free Press 1991.
- GEERTZ, Clifford. *Observando el Islam.* Barcelona: Editorial Paidós, 1990.

- GRAY, Jhon. Al Qaeda y lo que significa ser moderno. Barcelona: Paidós Studio, 2004.
- KEPEL, Gilles. La revancha de Dios. Madrid: Ed. Anaya & Mario Muchnik, 1995.
- KEPEL, Gilles. La Yihad. Expresión y declive del islamismo. Barcelona: Ed. Península, 2001.
- LAQUEUR, Walter. Una historia del terrorismo. Barcelona: Editorial Paidós, 2003.
- LAQUEUR, Walter. La guerra sin fin. El terrorismo en el siglo XXI. 2003.
- PATIÑO VILLA, Carlos Alberto. Modernidad, confusión y sentido de las nuevas violencias. En: “Modernidad y violencia colectiva”, Josetxo Beriain, Zygmunt Bauman y otros. España: Centro de Investigaciones Sociológicas, Ministerio de la Presidencia, 2004.
- PEÑAS ESTEBAN, Francisco Javier. Occidentalización, fin de la Guerra Fría y Relaciones Internacionales. Madrid: Alianza Universidad, 1997.
- SIVAN, Emmanuel. El Islam radical. Teología medieval, política moderna. Barcelona: Ediciones Bellaterra, 1996.
- SUAREZ, Luis. Los Judíos. Barcelona: Editorial Ariel, 2003.
- TILLY, Charles. Coerción, Capital y Estados Europeos, 990-1990. Madrid: Alianza Editorial, 1992.
- WALZER, Michael. Las Esferas de la Justicia. Una defensa de la Igualdad y el Pluralismo. México: Fondo de Cultura Económica, 1993
- WALZER, Michael. Thick and Thin. Moral argument at home and abroad. University of Notre Dame Press. Notre Dame, Indiana. Edición Española bajo el título: Moralidad en el Ambito Local e Internacional. Alianza Editorial, Madrid, 1996.